

LAS MUJERES Y LA IGLESIA CUESTIONES QUE HAY QUE ABORDAR

Traducción de la entrevista a María Voce publicada por la revista Città Nuova n.º21-2013

Con la “Mulieris Dignitatem”, Juan Pablo II abrió perspectivas innovadoras. 25 años después es un deber recordar que aquella carta apostólica no fue tomada en cuenta por la Iglesia. ¿Qué conclusiones has sacado?

«Sin duda la Mulieris Dignitatem no ha recibido toda la consideración y la aplicación que era necesario dar a sus contenidos. Tal vez no había llegado el tiempo no estaba maduro . El texto tenía - y todavía tiene ahora – un valor profético, por tanto verá una gradual aplicación a medida que los tiempos maduren y las mujeres sepan contribuir de forma apropiada».

“La Iglesia es mujer - dijo el Papa Francisco -. Yo sufro cuando veo que el papel de servicio de la mujer en la Iglesia o en algunas organizaciones eclesiales se desliza hacia un papel de servidumbre”. Ahora, como pastor de la Iglesia universal, podría comenzar a introducir mujeres influyentes en los lugares de la Iglesia donde se toman decisiones políticas y económicas, pastorales y espirituales. ¿Te parece ser un buen comienzo?

«Sin duda sería un buen comienzo. Y puedo decir que ya ha comenzado . El nombramiento de Mary Ann Glendon en el organismo que controla el Instituto para las Obras de religión me parece una buena señal en esta dirección. Y no es la única. Sin duda, posteriores nombramientos tendrían un gran valor y un significado importante, pero no las considero opciones decisivas. En mi opinión, es necesario que todo el cuerpo eclesial esté dispuesto a aceptar la autoridad de personas del sexo femenino incluso allí donde se toman las decisiones más importantes de la Iglesia. Papa Francisco puede hacer mucho, pero también es necesario que una madure la conciencia eclesial».

En el reciente encuentro con los participantes al congreso sobre la “Mulieris Dignitatem”, papa Bergoglio afirmó: «Es la mujer quien concibe, lleva en su seno y da a luz a los hijos de los hombres. Y esto no es simplemente un hecho biológico, sino que lleva una riqueza de implicaciones ya sea para la misma mujer, ya sea para sus relaciones». ¿En qué sentido esta peculiaridad le da a la mujer una actitud también en el ejercicio del poder?

«Si por una parte ser progenitor es común del hombre y de la mujer, no se puede esconder que en la relación mujer-madre-hijo existe una característica especial, derivada de una simbiosis física, querida por el Creador, que se inicia desde el primer momento de la concepción y que crea algo único. Es un particular que luego se manifiesta en la capacidad de generar y desprenderse del fruto de su vientre. Así la mujer se vuelve capaz de mirar al hombre con un amor desinteresado, más que el del padre hacia el hijo. Esta relación única permite a la mujer tener una relación especial con todos los hombres. Una relación que es amor y es desapego y es también típica de la mujer que no genera físicamente porque es algo característico de su ser».

Mujer con carisma o mujer de la acción. Sin embargo debería haber un espacio para la mujer intelectual mientras no se percibe como algo esencial su aportación al magisterio. Son pocas las mujeres involucradas en la pastoral familiar, pocas las que tienen una cátedra de teología y es rarísima su presencia en la formación de los sacerdotes.

«La fotografía de la situación actual es bastante exacta. La mujer está poco considerada en cuanto a su aportación intelectual, también porque ha tenido pocas oportunidades para desarrollarla. Sólo recientemente ha sido aceptada en las universidades pontificias, donde se estudia teología. Es cierto que ha habido mujeres sabias y mujeres que han dado una aportación a nivel de pensamiento, pero a veces más por inspiración directa del Espíritu Santo - como las grandes mujeres que han sido nombradas doctores de la Iglesia - que por haber desarrollado su pensamiento a través del estudio y la comparación con otros pensadores. La mujer siempre ha tenido que cubrir otras funciones en la Iglesia y en la humanidad».

¿Consideras que las mujeres están preparadas para asumir mayores responsabilidades en la Iglesia? ¿No habéis terminado aceptando un modelo subordinado y sumiso, sin desarrollar una teoría de la diferencia que os hace conscientes de vosotras mismas?

«Esta es una acusación contra el mundo de las mujeres, pero tiene su propio fundamento. Las mujeres nunca han podido mirar más allá de las funciones tradicionales, por lo que se han resignado a su posición de subordinación. Pero quiero decir también que las mujeres desean aparecer menos de cuanto a veces lo desean los hombres, están más dispuestas a esconderse y a dar su aportación de una forma discreta. No se trata de renunciar a darla, pero dado que se sentían protegidas porque estaban dominadas, han desarrollado menos el espíritu de competitividad que es propio de los hombres y por lo tanto han madurado menos el deseo de afirmarse, y han tenido menos empuje para expresar públicamente sus ideas. De todos modos, ahora, están tomando conciencia de sus posibilidades y de sus peculiaridades en la relación hombre-mujer».

Sobre el tema de la mujer, Francisco ha ofrecido solo algunas alusiones. Él más que a los momentos especulativos confía en la fecundidad de los encuentros. ¿Cómo valorarías una iniciativa que crease un comité permanente, un F8, formado por mujeres con grandes responsabilidades en la Iglesia?

«Creo que todavía hay que esperar para ver un corpus solo femenino a disposición del magisterio de la Iglesia. De todos modos prefiero que la mujer esté junto con los hombres, no separada para manifestar su propia diferencia. Por lo tanto sirve entrar en los organismos de consulta, de pensamiento o de decisión, que poco a poco se están desarrollando en la Iglesia y hacer escuchar su voz femenina. No creo, por tanto, en un F8 sino un 8 de algún tipo, donde están representados hombres y mujeres, porque cada uno tiene su peculiaridad, y lo que sirve a la Iglesia es esa particularidad. Un organismo de este tipo me entusiasmaría».

Francisco ha indicado un «peligro», el de «promover una especie de emancipación de la mujer que, para ocupar espacios sustraídos por los varones, abandona su específico femenino con los preciosos rasgos que lo caracterizan». ¿Lo compartes?

«Una acción de este tipo, tal como se ve en la sociedad, es un desastre. Si se aplica en la Iglesia, las mujeres se encontrarían siendo un borrador de los hombres. No responderían ni a su vocación, ni a lo que la comunidad eclesial se espera de ellas».

La peculiaridad que posee el amor de la mujer parece no ser compatible con una función de gobierno. ¿Cuál es tu experiencia como presidente de un organismo con hombres y mujeres?

«¿Amor o gobierno? Yo diría que es exactamente lo contrario: no se puede gobernar sin amor. De hecho gobernar significa hacer crecer a una persona, un grupo, una organización, hacer que exprese lo mejor de sí y promover la actuación del designio de Dios para cada uno. Esto no se puede hacer sin amor. Si no tienes delante el bien del organismo que se gobierna y el de las personas que forman parte de él, ¿cómo se puede gobernar? Se termina por dominarlo. Pero el dominio no es el gobierno».

¿Qué señales puede ofrecer a la Iglesia el hecho de que, por estatuto la presidencia de los Focolares será siempre femenina?

«El hecho de que la presidenta sea una mujer me parece que puede promover en la Iglesia una visión de María que aún se considera poco, la de Madre de la Iglesia, es decir la que contiene todas las realidades de la Iglesia misma».

En las relaciones con la Santa Sede, el hecho de ser mujer ¿no presenta dificultades, no crea dudas?

«Realmente no me parece, aunque tengo una perplejidad. No entiendo las razones de fondo que impiden a nuestra asociación encardinar a los focolarinos que manifiestan la vocación al sacerdocio y que el Movimiento considera útil y necesario para el servicio del Movimiento. Son

personas que ya están consagradas. Se trataría de encardinarlas en el Movimiento pero parece imposible, porque la nuestra es una asociación privada y por añadidura presidida por una mujer».

La relación hombre-mujer es casi siempre problemática. En el Movimiento casi la totalidad de las responsabilidades se ejecutan en conjunto por un hombre y una mujer. ¿Por qué esta elección?

«El hecho de que por lo general estén al frente, de las diversas expresiones y de los distintos organismos de los Focolares, una mujer y un hombre es la señal de la necesidad fundamental de la presencia de los dos sexos para constituir esa unidad primitiva querida por el Creador cuando creó al hombre y a la mujer como seres distintos y unidos al mismo tiempo. Esta unidad entre ellos realiza esa diferencia de géneros que no es contraposición sino un don recíproco».

Valorizar a la mujer significa darle también responsabilidad de gobierno. Otras Iglesias han resuelto la cuestión con la ordenación sacerdotal (y a veces episcopal) de las mujeres.

¿Qué se le puede sugerir a papa Francisco?

«Ciertamente no le sugeriría que resolviese el asunto de esta manera. Significaría reconocer a la mujer un servicio en particular, el del ministerio ordenado, pero la mujer no necesita que se le reconozcan sus cualidades de servicio, sino más bien su capacidad para contribuir al desarrollo de la Iglesia y de la humanidad en su conjunto. La mujer debe ser reconocida ante todo como mujer, no como sacerdote o como obispo, porque no es eso lo que nos interesa».

¿Sería importante el nombramiento de alguna mujer como cardenal?

«Importante para la mujer no lo creo. De todos modos podría ser un signo para la humanidad»

¿Cómo verías el conclave con la presencia de superiores y superioras generales de órdenes religiosas y de presidentes de agregaciones eclesiales internacionales? ¿Sería un reconocimiento para la mujer?

«Quisiera distinguir el cónclave como asamblea en la que se prepara la elección del papa y el cónclave como momento de votación para la elección del papa. Me parecería especialmente útil si en la primera fase hubiese una presencia también de personas que desarrollan un papel en la Iglesia y pueden aportar la contribución de su experiencia, sin duda distinta, pero no menos importante que la de los cardenales. Por lo que cuenta papa Bergoglio, las reuniones precedentes a la elección resultaron decisivas para la toma de posiciones y para la forma de guiar a la Iglesia hacia determinadas metas. Entonces, si esos análisis se madurasen en un contexto eclesial más amplio que el limitado sólo a los cardenales, estoy segura de que se le habrían ofrecido al actual papa aportaciones más valiosas. Después, que a estas personas se les admita a votar para la elección del papa, en este momento es secundario. Veremos cómo se desarrollan las cosas, la historia de la Iglesia está guiada por el Espíritu Santo».

Mañana suena tu teléfono celular. Es el Papa Francisco que te invita a ir donde él para un diálogo sobre mujeres e Iglesia. ¿Qué temas considerarías prioritarios en tu encuentro con él?

«Justo a él que nos ha hablado de su abuela y su madre, me gustaría preguntarle si esta experiencia con las mujeres de su familia no le ayuda a inspirar también una apertura a las mujeres en el magisterio de la Iglesia. En fin, me gustaría que volviese a esos ejemplos domésticos para poner de relieve que las mujeres pueden tener una influencia incluso mayor que la de un director espiritual o de un profesor. Además, en su largo recorrido pastoral en Argentina habrá conocido también a muchas mujeres, incluso responsables de órdenes religiosas. De hecho, su forma de relacionarse y de actuar me hacen pensar que ha tenido contactos profundos y auténticos con las mujeres. ¡Qué se fíe de ellos hoy para hacer emerger lo mejor de las mujeres en la Iglesia».

a cargo de Paolo Lòriga